

CITA EN EL VIENTO

*Bonito poema este de Luz Pozo. Bonito por el mar y por el viento
Y por la onda. Y porque ella escribe magníficamente. Por todo.*

El tema del mar no es nuevo en nuestra literatura desde Manrique hasta hoy. Entre los que recuerdo mejor, Juan R. Jimenez y Machado. Y ahora, Luz Pozo. Mejor este mar gallego de Luz Pozo con sus aguas glaucas y su brisa salobre. Y su cielo. Y su vela colgada en su nube. Nube y vela y corazón al paio.

El mar de Machado es excesivamente ultraterrenal, demasiado grande para el ojo y el alma. «Morir... ¿Caer como gota de mar en la mar inmensa?» La infinitud del agua aprieta el pecho del hombre como una mano fría. Es un mar de lejanías sin retorno, oscuro y sin orillas, donde todo fenece. Le faltan las velas y el alba. Y la vida.

En Luz Pozo, no. El mar de Luz Pozo tiene auroras y crepúsculos. Y velas. Y marineros de ojos azules. Y nubes y alas. En este mar todo es leve y entrañable. Todo es bello, porque todo es humano. Aquí hay siempre una barca ligera y cabeceante, y en la barca un hombre y sus sueños. Y sobre la barca y los sueños una canción de esperanza. Después, el cielo y la rosa. Y otra vez el agua y la nube. Y el corazón del hombre sirgado a su estrella. ¡Barlovento!

El mar no es mar por el agua, ni por la ola. Es mar porque canta. Y, sobre todo, porque es gloriosamente azul y se deja atravesar cantando. Como este de CITA EN EL VIENTO.

Antonio PRADOS LEDESMA